

retomar la idea de Germán García, “las pasiones son la entrada del sujeto en el lenguaje” (11) Si para Spinoza el mal melancólico es el sometimiento del alma a los pensamientos que anulan la capacidad del deseo (esencia del hombre), nos atrevemos a hacer resonar su conceptualización

del hombre y sus afecciones en las articulaciones psicoanalíticas que expusimos, sosteniendo que la imposibilidad del sujeto del inconsciente de perder el objeto coagula su acceso al deseo como vía de su realización. _____

Notas

- (1) Agamben, G.: *Estancias*; pp 52; Editora Nacional, Madrid; 2002
- (2) Miller, J.- A.: “A propósito de los afectos en la experiencia analítica”. *Matemas II*; Manantial; Buenos Aires 2008.
- (3) Spinoza, B; *Ética*; p112; Acervo cultural Editores; Bs As; 1977
- (4) Tatián, D.; “Prudencia y Melancolía en Spinoza”; *Rev. Descartes* n°18; pp107; Anáfora editora; Buenos Aires; 2003.
- (5) Freud, S., *Duelo y Melancolía*; pp. 242; Tomo IV, Amorrortu editores; Buenos Aires; 1995.
- (6) Punto de ruptura con las teorías de Abraham, el objeto para

Freud será intrapsíquico. Véase el tratamiento que realiza F. Pellion en *Melancolía y Verdad*; Manantial; Buenos Aires; 2003.

- (7) Freud, S; *Ibidem*
- (8) Lacan, J.; Seminario 6 *El deseo y su interpretación*; Paidós; Buenos Aires; 2014.
- (9) Véase el giro interpretativo que aporta J. A. Miller en el artículo “El Otro sin Otro” en *Rev. Freudiana* n° 68; 2003; pp135 - 151
- (10) Lacan, J; Seminario 10 *La angustia*; pp. 362; Paidós; Bs As; 2006.
- (11) Véase Germán García, *El curso de las pasiones*, inédito, y *La clínica y el lenguaje de las pasiones*, inédito. Centro Descartes.

Medios y miedos

Algunas reflexiones sobre las manifestaciones de odio en los grandes medios electrónicos (*)

Roberto Jacoby

Artista conceptual y sociólogo argentino. Entre 1966 y 1968 a través de un manifiesto y obras, propuso un género de arte desmaterializado y realizó diversas piezas usando la materia social, los medios masivos y distintas estructuras de comunicación en el entorno urbano. Fue miembro de la “generación del Di Tella” Compuso más de 50 canciones para el grupo *Virus* y otros artistas. Publicó junto con Jorge Di Paola la novela *Moncada* (2003) Ed. Adriana Hidalgo. Su instalación *Dark Room* se exhibe en el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires (2005), la Bienal de Pontevedra (2006) y el Centro Cultural Recoleta (2007). En 2010 participa de la Bienal de San Pablo con la pieza *El alma nunca piensa sin imágenes* y en el 2011 el Museo Nacional de Arte Reina Sofía. Inaugura una exposición retrospectiva de su producción con el título *El deseo nace del derrumbe*.

Syd Krochmalny

Lic. en Sociología. Docente universitario e integrante de proyectos de investigación y grupos de trabajo en el área de estudios culturales en el Instituto Gino Germani UBA desde 2004. Ha publicado artículos sobre arte contemporáneo, sexualidad, cultura y fenomenología en distintos congresos, revistas y libros académicos nacionales e internacionales, así como en otros medios culturales. Realiza trabajo en colaboración: con Roberto Jacoby (2006/2007), forma parte del colectivo sociologíacontraataca.blogspot.com (2008) y a partir del 2009 de la Red Conceptualismos del Sur.



En 2014 investigamos la cuestión del odio extremo tomando como corpus los comentarios de lectores en las versiones electrónicas de los principales diarios de la Argentina. Nos motivó la tolerancia social y jurídica respecto de la manifestación pública de expresiones de hostilidad radical: discursos racistas, clasistas, xenofóbicos, homofóbicos, incitaciones al genocidio y al magnicidio, expresiones derogatorias de los representantes legítimos de la voluntad ciudadana son publicadas día a día a través de los foros de Internet, tecnologías que permiten que miles de estas expresiones se hagan visibles sin responsabilidad alguna por parte de las empresas editoriales ni, desde luego, de sus anónimos redactores.

Es fácil comprobar que las magnitudes utilizadas por estos medios para dar “información” es superada vastamente por las contribuciones de los comentaristas. Más aún, un análisis superficial permite entender que las noticias y sus titulares han sido elaboradas con el propósito de desencadenar en sus lectores sentimientos de enemistad que solamente podrían ser apaciguados mediante la aniquilación de sectores enteros de la sociedad. Queremos decir que este odio no es espontáneo sino más bien construido a través de representaciones fantasmáticas que se nutren o que se sustentan en los patrones fundamentales de las identidades sociales. Así vemos que los comentaristas se perciben argentinos por relación al “bolita”, al “paragua”, al “perucho”. Se perciben blancos en tanto denigran a los que llaman “negros” o “cabeceitas”, “hombres” en cuanto destituyen a la mujer, “educados” en la medida que estigmatizan la ignorancia de la que son ejemplos extremos. Se sienten clases medias porque detestan a los pobres. Y siempre es posible imaginar a alguien más pobre. No es el rasgo menor de estas concepciones el que se dirijan hacia los sectores más vulnerables que los dicentes. Se busca siempre colocarse en posición “alta”.

La potencia de los estereotipos identitarios es tal que basta decir “esa mujer”, “esa señora”, “esa yegua” para convocar el desprecio a la mujer que está sedimentado en las formaciones inconscientes que son a todas luces dominantes en nuestra sociedad. Un psicoanálisis salvaje diría que cualquier miembro del sexo femenino que posea atributos de inteligencia y mando se torna en una amenaza castratoria. Y esto no sucede solamente con los hombres, sino también con las mujeres

que se reconocen en las particiones identitarias establecidas en el orden social vigente.

Basta retornar a la lectura de Franz Fanon para comprobar que el odio a las personas de piel más oscura es inseparable a las fantasías que les atribuye impulsos bestiales, instintos incontrolables, emblemas de una naturaleza salvaje que se niega a la cultura del trabajo y usufructúa de la productividad de quienes sostienen y edifican la civilización. “El racismo se evita evitando a los negros”; “morochos argentinos = violencia = peronismo”. Claro está que estas frases que extrajimos de los diarios electrónicos no se refieren a “los negros de África” sino a “los negros nuestros”. Qué arcaicos y a la vez cuántas resonancias tienen estas expresiones para quienes vivieron el primer peronismo.

Del mismo modo que el repudio al género femenino lo trastoca en yegua o perra, los “morochos” en bestias, los pobres, las sirvientas, los villeros se anuncian con referencias a cucarachas, ratas, insectos que deben ser fumigados. “La policía debe fumigar y cada cual debe ayudar y apoyar los linchamientos”. No seremos exhaustivos porque la cadena de equivalencias nos llevaría a una recursividad infinita. Los pobres son “negros”, las sirvientas son mujeres y así sucesivamente. En el curso de esta metaforización de fracciones sociales la degradación zoológica se convierte en ontológica. Secuencialmente las formas inferiores de vida se tornan en basura, *detritus*, inmundicia a las que se les ha escapado el ser. La entidad biológica es despojada hasta llegar a la materia de las meras cosas. Se ha llegado así al punto en que los sujetos han sido separados por completo de su humanidad y queda legitimada de este modo su aniquilación.

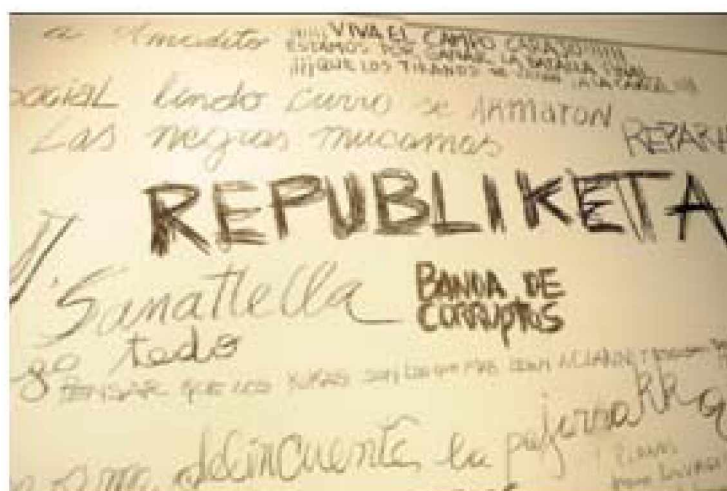
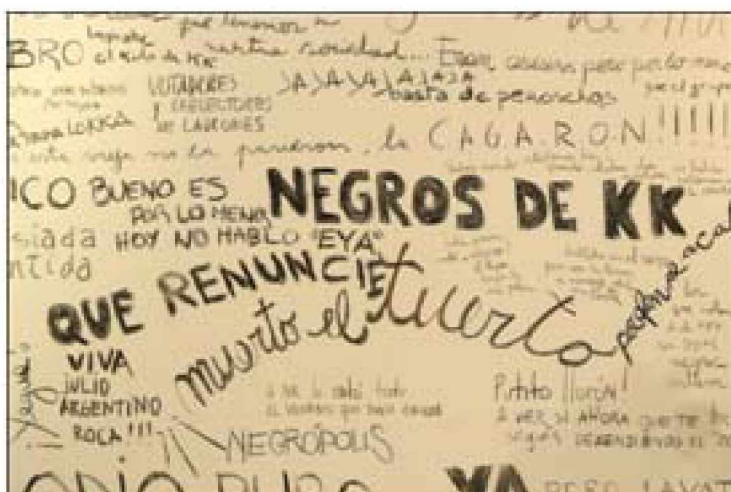
Vemos entonces que los discursos del odio no son meramente expresivos sino que son performativos de un posible, y en el caso argentino, un real genocidio. Hace pocos días, en este marzo de 2015, vimos repetirse en las imágenes de manifestaciones en San Pablo y Río de Janeiro similares enunciados. Pero allí se llamaba abiertamente a las fuerzas armadas brasileras y estadounidenses a proceder contra los sectores populares. Podría pensarse que en la situación argentina la experiencia histórica y las organizaciones por los derechos humanos impiden que estas manifestaciones se desarrollen de forma pública y personalizada. En Argentina el deseo de aniquilación está todavía muy lejos de



ser legitimado. Los foros de los principales diarios se ofrecen como escenarios donde los actores pueden actuar encubiertos por el anonimato y decir lo que la línea editorial subtiende.

Si se prosigue esta superficial fenomenología cabría preguntarse de dónde emerge el odio. ¿Qué hechos y ficciones lo alimentan? Se podría pensar que el motor último del odio es, en realidad, el miedo. Se ha ido configurando un sentido común gobernado por la sensación de la inseguridad. Puesto en constante zozobra por las operaciones mediáticas el ánimo público está gobernado por un temor difuso que amenaza sus vidas a corto o largo plazo. Ha sido señalado por los especialistas

que desde la propia nominación se efectúa una operación manipuladora. La transmutación de la categoría de criminalidad por la de inseguridad hace que un concepto objetivable y cuantificable se transforme en una subjetiva y arbitraria percepción de los hechos. Un ser multiforme configurado por los extranjeros, los pobres, los no educados amenazan con hacerse de sus posesiones y entre ellas la más preciada, la vida. La contracara del odio podría ilustrarse con la frase “ya no se sabe cuando te van a matar”. El desencadenante del odio es un temor social donde el infierno acecha como un fantasma. _____



(*) Escrito especialmente para la revista *Estrategias -Psicoanálisis y Salud Mental-* a partir de *Diarios del odio: una intervención* exhibida en la Casa de la Cultura del Fondo Nacional de las Artes (2014)

